

EL CORREO DE LUGO,

PERIÓDICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

SE PUBLICA LOS DIAS 1, 5, 10, 15, 20 Y 25 DE CADA MES.

AÑO II.

La suscripcion cuesta 12 rs. por tres meses, adelantados, tanto en Lugo como fuera, franco.—Se admiten sellos de cuatro cuartos.—La correspondencia, al *Director de EL CORREO DE LUGO*—Los pedidos y reclamaciones á D. Manuel Soto Freire.

NÚM. 55.

LUGO 20 DE FEBRERO DE 1861.

MIÉRCOLES 20 DE FEBRERO.

Mas de una vez hemos observado la exageracion con que diariamente se procura centralizar en la córte cuantos trabajos tipográficos son necesarios para el servicio oficial de las provincias, no solo con grande perjuicio para los dueños de tan importante industria, sino tambien con muy poca ventaja para el Estado. Y esta centralizacion, que seria tolerable si se limitase á aquellos trabajos que por sus especiales circunstancias no pueden ejecutarse en las provincias, no lo es, tratándose de todos, casi sin escepcion; ya porque no hay razon plausible para causar ese perjuicio á tantos impresores, ya porque en cierto modo se les infiere una ofensa en el mero hecho de que pudiera suponerseles faltos de inteligencia ó de elementos para contratar con utilidad del Estado.

Diferentes consideraciones nos detuvieron hasta ahora para esponer nuestra opinion sobre el asunto; mas hoy que nuestro apreciable colega el *Diario de la Coruña*, toma la iniciativa invitando á todos á ocuparse de esta cuestion y á pedir que se atiendan los indisputables derechos de tantos industriales, no vacilamos en secundarle y prescindir de los escrúpulos que antes nos impedian hacerlo.

Nadie puede desconocer, porque está á la vista de todos, que la industria tipográfica, no es la que menos ha progresado entre nosotros; no ya en la córte, porque alli los adelantos tienen mucho estímulo, si no en todo el reino, aun en estas pobres ciudades de Galicia, que tan atrasadas se consideran; y sin embargo, las imprentas de este pais, ni son las peor montadas, ni las que menos demuestran la inteligencia de sus encargados. De esto se deduce fácilmente que serán ya bien pocas las que hoy no cuenten con bastantes elementos para desempeñar bien y pronto cualquiera trabajo que de ellas pudiera exigirse, á lo que algo contribuyeron algunas disposiciones acertadas del Gobierno, y no queremos referirnos únicamente á las grandes poblaciones, hablamos tambien

de las de segundo y tercer órden, pues de estas, provincias hay, que pueden presentar con orgullo sus trabajos; entre nosotros Santiago y la Coruña, Ferrol y Vigo, Lugo y Orense, se hallan igual é indistintamente en aquel caso.

Ahora bien; si se reconoce que en las provincias pueden ejecutarse todos los trabajos con igual perfeccion y con tanta facilidad como en Madrid, ¿por qué no se las atiende? ¿por qué se procura alejar de ellas todos los elementos de vida y de prosperidad? ¿por qué de esta manera se rebaja á los impresores en el concepto público? ¿con qué derecho monopoliza Madrid todo el trabajo? Si la justicia, si la proteccion de los gobiernos debe ser igual para todos, nosotros la reclamamos con toda la energia que nos dá el convencimiento en favor de los impresores de las provincias. Si nuestras quejas no son oidas, esa misma justicia aconseja que no debe, que no puede continuarse cobrandoles esas grandes cuotas de contribucion, puesto que se les priva de la mayor parte de sus legítimas utilidades. Impresor hay, que ademas de pagar la contribucion como tal, y no teniendo mas trabajo que una pequeña contrata, paga ademas como contratista: ¡dos cuotas por una sola industria!

No pretendemos con lo que dejamos dicho se les conceda ningun privilegio ni monopolio: pedimos únicamente que todas las subastas de impresiones para servicios públicos, se publiquen á la vez que en Madrid, en las provincias, pero que no sean ilusorias para estas; que se subdividan, para que en todas las localidades se pueda optar á ellas: y pedimos en fin, que asi como la recaudacion de la contribucion se contrata por distritos, se contraten tambien aquellos trabajos por provincias. ¿Podrá suponerse que haciéndolo asi salga el Estado perjudicado? bien lejos de eso, la gran concurrencia de opositores, asegura la economia. En cuanto á perfeccion, no hablemos, porque acaso no siempre llevaria Madrid la palma: díganlo sino los últimos trabajos para el censo de poblacion, verificado en Diciem-

bre, la clase de papel y otras cosas que los periódicos de Madrid han hecho notar mas de una vez, y dígase que ventaja reportó al Estado la impresion de estos documentos en la córte, sobre la que obtuvo en 1857, haciéndola en las provincias.

No queremos continuar aduciendo razones en defensa de una industria tan importante, que alimenta millares de familias y que contribuye al Estado con sumas nada despreciables. Otros de nuestros colegas se encargarán de hacerlo con mas acierto.

MANUEL SOTO FREIRE.

En Vigo se vá á establecer una fábrica de papel continuo, segun dicen los periódicos de aquella ciudad. Nos alegramos de que al fin se piense seriamente en plantear una industria que tanta falta hacia en Galicia y que sin duda dará pingües productos.

SECCION OFICIAL.

Por Real decreto de 1.º de Febrero, se organiza el servicio de Estadística civil y criminal.

Por otro del 13, se dispone se haga por administracion el acopio de varias perchas que se necesitan en los departamentos de Marina.

NOTICIAS.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Londres 11.—A la fecha del 31, que es á la que alcanzan las noticias de los Estados Unidos, se hacian esfuerzos para conseguir una reconciliacion entre los Estados del Sur y los del Norte.

Gaeta 9.—Asi el Rey como la guarnicion continúan animados del mayor valor.

Turin 11.—La Perseveranza de Milan dice que el Sr. Ratazzi se presenta como candidato á la presidencia del Parlamento.

Roma 10.—Los Cardenales Antonelli y Merode han enviado nuevamente armas á los insurgentes de los Abruzzos.

Turin 12.—Gaeta ha pedido un armisticio de quince dias para tratar de la rendicion. Cialdini ha rechazado esta peticion, declarando, no obstante, que está dispuesto á negociar. Desde el 10, nuestras baterias ocasionan daños muy graves en la plaza.

Turin 11.—El Rey marcha hoy á Milan. La noticia del viaje de Garibaldi á Turin es falsa, lo mismo que la de la conferencia de este con Victor Manuel.

Roma 11.—En cuanto voló el polvorn, los sitiadores, aprovechando este incidente, abrieron un fuego infernal por aquella parte; pero los sitiados contestaron enérgicamente, y el fuego duró hasta la noche. En ese dia se calcula que los piamonteses dispararon por la parte del mar y tierra mas de 45.000 cañonazos. En la ciudad ha habido pocas víctimas, pero los edificios han sufrido mucho. El Rey y la Reina se presentaron inmediatamente en el sitio de la catástrofe, y S. M. socorrieron personalmente á los heridos, pasando alli

la noche entera, en medio del mayor peligro. Se cree que el 12 ó el 13 los sitiadores romperán el fuego con todas las baterías á la vez; pero el Rey insiste en no entregar la plaza, y reina mucho entusiasmo en las tropas.

Londres 11.—La Reina ha conferido al Rey de Prusia la orden de la Jarretiera, y para llevarse, ira á Berlin una comision especial.

El estado del Japon es poco satisfactorio. Se ha cobrado un segundo plazo de la indemnizacion.

Las noticias de Washington alcanzan al 30 de Enero. A consecuencia de la mediacion de la Virginia, Buchanan habia enviado orden al comandante Crooklyn de no entrar en el puerto de Pensacola, quedando solo á la defensiva, á menos que el fuerte Petreus sea atacado. Los republicanos preparan medidas sobre la base de la proposicion del compromiso de Crittenden. Ha llegado aqui una comision de comerciantes y banqueros de Nueva-York para facilitar un arreglo. En la Convencion de Virginia se cree que habrá una mayoría separatista. La Convencion de Tejas ha sido favorable á la separacion inmediata.

Paris 13.—El *Moniteur* de hoy dice que Quelen fué á Roma únicamente para asuntos particulares, y no ha traído carta alguna del Papa para el Emperador.

Turin 13.—El general Cialdini y el comandante de la plaza de Gaeta han nombrado una comision mista para arreglar las condiciones de capitulacion.

Turin 13.—El candidato que tiene mas probabilidades para la presidencia de la Cámara de los diputados, es Ratazzi.

Se preparan en Caroli expediciones en favor de Francisco II y del Sumo Pontífice. Lovuca les ha distribuido 1,500 fusiles, enviados por el Cardenal Antonelli.

Roma 12.—Escriben de Gaeta que se ha encontrado el cuerpo del general Traversa. Se han encontrado otros cadáveres entre los escombros, y dos soldados vivos aun.

La brecha abierta cerca del mar será vigorosamente defendida.

Londres 12.—El número de votos por que se ha separado la Luisiana de la Union, es de 113 contra 13. Este Estado ha declarado libre la navegacion del Mississippi.

Las tropas de la Luisiana se han apoderado del hospital de Nueva-Orleans, y han pedido que retiren los enfermos.

Berlin 12.—Austria y Prusia se han unido á Francia y á Rusia, para pedir que las tropas francesas continúen en Siria. En las próximas conferencias se declararán en este sentido.

Paris 12.—Dicen de Italia que hay connivencia entre el gobierno romano y la insurreccion de los Abruzzos.

Las noticias de Dinamarca son hoy belicosas; pero el perfecto acuerdo de las grandes potencias respecto á esta cuestion hace suponer con fundamento que se evitará la guerra.

Marsella 12.—La flota piamentesa hizo disparos certeros durante la noche por medio de aparatos eléctricos. Sin embargo, la fragata *Monarca* sufrió grandes averías.

En Gaeta causó mas de cien muertos el último bombardeo.

En Reggio hay movimiento reaccionario. Los piamenteses han enviado allí tropas con toda urgencia.

Anuncian de Nápoles que Liborio Romano ha mandado que se sorteen los milicianos nacionales que han de ser movilizados.

Paris 13.—Segun La Patrie de hoy, continúan las negociaciones para la rendicion de Gaeta, que serán honrosas para los defensores de la plaza.

Mola de Gaeta 13, por la noche.—Gaeta ha capitulado.

Cialdini ocupará mañana las fortificaciones.

Despues de la salida del Rey y de su familia, se ocupará militarmente la ciudad, permaneciendo su guarnicion prisionera de guerra, hasta que sea consignada á Messina y Civitella del Tronto.

Fiume (Sicilia) 12.—Esta ciudad y su distrito han sido declarados en estado escepcional.

Nápoles 13, por la noche.—La corbeta francesa *Mouette* va á Gaeta para recibir á su bordo al Rey Francisco II y su familia.

Paris 13, por la noche.—La Patrie dice que un folleto de M. de Lagueronniere espondrá la conveniencia y las bases de las negociaciones entre Francia y la corte pontificia.

Jassy 12.—La Cámara ha sido disuelta con motivo de una votacion en que se juzgaban las turbulencias de Crajowa.

Pesth 12.—El comitado de esta ciudad ha votado unánimemente el siguiente acuerdo: «El diploma de Octubre inspira confianza al pais, al paso que el rescripto de Enero la destruye. Únicamente una vuelta sincera y franca al sistema constitucional puede salvar al Rey y á la patria.»

Paris 14.—La plaza de Gaeta está ya en poder de las tropas piamentesas.

La entrega de esta se ha verificado en virtud de capitulacion.

Francisco II, su esposa, el cuerpo diplomático, algunos generales y la servidumbre real, se han embarcado en el buque frances *La Mouette*, el cual se dió á la mar inmediatamente.

Toda la guarnicion de la plaza, sin escepcion de ninguna clase, se ha entregado prisionera de guerra.

Para entrar las tropas piamentesas ha sido necesario desembarazar de escombros las calles, que estaban obstruidas por ellos.

Ascienden á 8,000 los soldados de Francisco II, que se han hecho prisioneros. Hay tambien varios generales.

Idem id.—Se anuncia aqui la aparicion de un tercer folleto, con carácter semi-oficial, acerca de la cuestion de Roma, titulado *Napoleon III y Roma*.

Fiume 12.—Ha sido declarado en estado de sitio el distrito de Fiume, ciudad de Iliria, á 20 leguas de Trieste.

Paris 14.—Dice La Patrie que los sitiados de Gaeta han tenido que sufrir, durante veinte y dos dias, un bombardeo sin ejemplo en la historia militar, y que el resultado de la lucha se debe en gran parte á explosiones que han tenido lugar en la plaza.

Paris 15.—El general Cialdini ha enviado á Nápoles la guarnicion de Gaeta que se ha entregado prisionera de guerra.

Las tropas piamentesas desembarazan de escombros las calles de la plaza y reparan los destrozos ocasionados por sus disparos en las murallas.

Han caido en poder de los vencedores repuestos de armas, víveres, vestuario y municiones.

Se atiende cuidadosamente al gran número de heridos que los realistas han dejado; unos en los hospitales y otros en el mayor abandono.

Idem idem.—El 18 celebrará se primera sesion la conferencia que ha de resolver sobre la cuestion de Siria y los demas asuntos relacionados con esta.

El general duque de Malakoff ha presentado una proposicion al Senado, que escita en alto grado la atencion pública.

Tiendo á que se concedan instituciones representativas á la Argelia, y á que puedan los árabes enviar representantes, bien franceses, bien de su misma raza, á una Cámara electiva que se establecerá en aquella colonia.

Pesth 13.—El condado ha resuelto considerar como ilegales todas las disposiciones contrarias á la ley electoral de 1848.

Londres 13.—El Banco ha elevado el descuento á 8 por 100.

Malta (sin fecha).—Ha habido un terremoto que aquí no ha causado daño, pero que ha sido grave en la isla de Sicilia.

Paris 14.—La Patrie dice que la conferencia para tratar de los asuntos de Siria se reunirá el 18.

Idem 15.—El Banco de Francia ha tenido, segun el último balance, un aumento de cuarenta y dos millones y setecientos mil francos en el numerario y una disminucion de ciento treinta y seis millones en los valores en cartera.

Washington 1.º.—Seward anuncia que el presidente Lincoln ha resuelto apelar á la politica de coaccion si no es posible un arreglo con los Estados del Sur.

VARIETADES.

EL PICO DE TENERIFE.

Una señorita, perteneciente á una de las familias mas distinguidas de la Gran Canaria, escribe á una amiga suya, residente en España, una interesante descripcion de su subida al *Pico de Tenerife*. De esta carta extractamos lo siguiente, sin alterarlo en lo mas mínimo:

«En Tenerife estuve una semana. Hoy hace dos meses que bajé del Teide. Este si que es viaje curioso. Se sale de la Orotava, ó, mejor dicho, salimos á las once de la mañana á caballo. Descansa-

mos á las tres para comer, y continuamos subiendo por aquellas zonas hasta las seis, que llegamos á la base del Teide. Continuamos hasta la *Estancia de los ingleses*; y al subir aquella primera parte, se nos presentó una vista sorprendente. Veíamos muy clara la Gran Canaria, y detrás de esta isla estaba la sombra del Teide, formando otra isla en un horizonte de color de púrpura y carmin, que parecia, visto en un cuadro, capricho de un pintor. Esta es sin duda la que veian antiguamente, y á que dieron el nombre de *Samborondon*, y decian que estaba encantada porque no podian llegar á ella. En la Estancia pasamos la primera parte de la noche. Dormimos sobre unos felpudos, envueltos en mantas y al abrigo de una gran piedra.

«Asi estuvimos hasta la una y media de la noche, que avisó el práctico debiamos continuar la ascencion. Seguimos á caballo otra cuesta muy pendiente, en que andaban los pobres animales con tanto trabajo, que á los pocos pasos quedaban tenian que parar. En *Allavista* dejamos las caballerías. Allí se encuentra la última vegetacion, que es retama, única planta que hay en aquellas cumbres mas próximas al Teide. A las tres en punto empezamos á subir á pie por un *Malpeis* casi todo cubierto de piedras movilizadas. Ibamos cada uno con un guia y precedidos por el práctico, que tiene marcado el camino con montoncitos de piedras. Así íbamos trepando por aquellas piedras del mejor modo posible, y sin dejarnos descansar, pues apenas nos parábamos para tomar aliento, nos hacia el práctico tomar licor ó aguardiente, que allí parece agua, y continuar andando para que no se enfriara el cuerpo. Concluido el *Malpeis* subimos al *Pilon de azúcar*, última parte del Pico, que es la mas penosa, que ademas de ser muy pendiente, es de zahorra y piedra pomez, y se resbala tanto, que se pierde la mitad del paso que se da. Pero al fin á las cinco llegamos á la cima. F. me acompañaba, y cuatro primos. Estos iban atrozmente mareados. F. y yo tuvimos la suerte de no marearnos, cosa muy rara, pues dicen que casi todos sufren esta molestia, causada por los gases y el aire tan ligero que se respira.

«En efecto, hay arriba un olor sulfureo tan fuerte, que me recordó cuando estuve en la fuente sulfurea de Enghien. Ademas, hay un contraste de calor y frio muy raro. Cuando llegamos á la cima empezaba á amanecer. El crepúsculo y el sol los vimos casi al mismo tiempo; y lo mas admirable era ver por el Oriente, por el lado que se sube, el Teide de dia claro, y por el Occidente, donde está el cráter, de noche cerrada, y alumbrado por la luna que se ocultaba. El cráter está cubierto de azufre. Yo me subí á la piedra mas alta; el práctico me advirtió que allí hacia mucho frio; y en efecto, antes de tres minutos tuve que bajarme. La espalda creí que se me helaba. Me puse al abrigo de aquellas piedras, cuando siento que se me quemaba un pie. Salté al momento, y era un chorrito de humo de los muchos respiraderos que allí hay, que salia junto á mi, y sino lo siento tan pronto me quemaba el vestido. Tenerife estaba cubierto con la bruma, que se estendia formando un lindo algodónado. Por el inmenso horizonte que se ve de aquella altura, y saliendo de en medio, se veian la Gran Canaria, la Palma, parte de la Gomera y la costa de Fuerte-Ventura. Las otras islas no pudimos ver. Pero era magnifico verse una á la respetable altura de 133,333 pies sobre el nivel del mar y mucho mas alta que las nubes, pues estas estaban mas bajas que la base del Teide.

«Allí, recogí piedras de azufre cristalizado, muy lindas. A las seis empezamos á bajar, pues el calor era muy fuerte. Entonces vi los precipicios por donde habiamos pasado aquella noche. Fuimos á ver un respiradero que hay en la base del *Pan de azúcar*, que es un cráter del último volcan que reventó, y está cubierto de nieve, y por delante sale un chorro de humo, mayor que los de la cima. Hace ruido al salir como agua hirviendo, y los gases producen un líquido que mantiene húmeda aquella parte, y con musgo la gruta por donde sale. Al concluir de bajar el *Malpeis*, estuvimos en la *Cueva del Hielo*. Es un estanque cubierto (se ve por encima), todo lleno de hielo, y en el fondo, encima de este, hay unas dos varas de agua: el techo parece un trabajo gótico. Hay mas adentro otra cueva formada por un arco de hielo que llaman *La Capilla*. Debe ser magnifico pero no lo vimos, porque es necesario bajar, y es peligroso. Continuamos á pie hasta la base del Teide, y allí en las cañadas seguimos á caballo (eran las diez), hasta las tres de la tarde que llegamos á la Orotava. Esta es la descripcion de mi viaje que supongo leerás con gusto.»

Sublimemente súcio.—Había no sabemos dónde un hombre muy súcio, pero que tenía unas manos que parecían hechas á torno. Un pintor le ofreció una cantidad razonable que él aceptó porque le sirviera de modelo para pintar las manos de un santo. Llegó el modelo al taller del pintor y este le dijo que se lavara las manos.—¿Cuál quiere V. dibujar, le preguntó el súcio, la derecha ó la izquierda?

Medio de mejorar los garbanzos duros.—Se toma toda la planta que los produce, se quema y se guardan las cenizas. Se echa un puñado de ella en el agua, en que se ponen á remojar por la noche los garbanzos, despues de cocidos salen blandos ó de buena cochura, como generalmente se dice.

Los que emplean este medio, descubierto por casualidad, dicen que garbanzos que no se podían comer aunque los echaran ceniza comun, los han obtenido riquísimos por el método que indicamos.

Trigo que no vá al estomago.—Una sola tienda de la calle del Arenal en Madrid, vende diariamente, ¡horroricense nuestros lectores! ocho arbas de almidon. Esta es una verdad de la que tenemos un testigo irrecusable; el tendero.

Procedamos con calma en nuestros cálculos: Newton no los haría mas exactos y precisos.

Supongamos—no es mucho suponer—que todas las demas tiendas almidoneras, donde se vende almidon en Madrid—¡cuidado, que no son pecas!—venden este cándido, nítido, purísimo producto de la industria, este poderoso y nobilísimo auxiliar de la limpieza y tuesura del hombre civilizado, de la muger curiosa y de la niña presumida, única y esclusivamente de las planchadoras de camisas varoniles, de fermentidos y escomulgados camisones de muger, aéreas mangas, elegantes bordados y coquetones camisolines y cuellos de guipure, aristocráticos pañuelos de nipsis, sacrilegas cofias y papalinas de dormir, prelenciosos chalecos de piqué: llevemos hasta el estremo nuestra concesion; supongamos que todas esas tiendas surten—¡género se necesita!—á todas las doncellas de bola de color de tórtola que van á los domingos á bailar en la Camelia, la Dalia y el circo de Paul, y á esas perlas de cocina que van á columpiarse en Chamberi en la portentosa y volante máquina del tio Vivo: damos por sentado que todos esos millares de resonantes, ampulosas y bien armadas enaguas, se almidonan con harina fermentada de otro establecimiento. No entramos á calcular los quintales de almidon que ab-

surve esa fastuosa maquinaria de las beldades fregatrices, que el sábado preparan un enorme barrerón de agua bien saturada de aquel descompuesto cereal y hunden en él la enagua y el brazo hasta el codo, como diciendo ¿cuándo te verás en otra?

Damos por sentado que el almidon de la tienda á que aludimos y no otro alguno, es el que se emplea para miriñaques, nada mas que para miriñaques. Pues bien; aquí entra nuestro cálculo.

Cada miriñaque absorbe un cuarteron por almidonadura: cada almidonadura deja útil al miriñaque, por término medio y con regular decencia, para doce dias. Con estos datos multipliquemos.

Ocho arrobas son ochocientos cuarterones de almidon: á cuarteron por miriñaque, ochocientos miriñaques diariamente almidonados: multiplicados por doce, que es el número de dias que duran limpios ó pasables, resultan nueve mil seiscientos miriñaques en activo servicio, huecos, horondos, constituyendo las delicias de los mirones y retratando al vivo toda la ampulosidad del genio meridional. Nueve mil seiscientos miriñaques, sostenidos solo por una tienda de almidon! ¡Cuántos no sostendrán los demas establecimientos almidoneros! Y si á este número agregamos los miriñaques inalmidonables, los vaporosos, los de estera, ¡horrible visul y los que solo llevan los alambres colgados ó suspendidos por tirantes de hiladillo blanco, esos que se asemejan al armazon de las aspas de un molino de viento despojadas de sus lonas, esos que pudieramos llamar andamios de miriñaque. ¡Cuánta maquinaria, cuánta decepcion! Y volviendo á nuestro primer propósito; ¿y el trigo? ¿cuál no será su consumo, para abastecer á ese mónstruo de crinolina? Sepultemos nuestras consideraciones en un abismo de silencios, no sea que cayendo en la cuenta los acaparadores nos hagan pasar por otros siete años como los que simbolizaban las siete segundas vacas del sueño de Faraon.

Fíese usted.—Hallándose atajada cierta calle por dos mulas, fue á pasar por detrás un caballero, y antes preguntó al arriero:

—¿Son seguras?

—Segurísimas dijo el otro.

No bien estuvo á tiro, le arrimaron cuatro coces que le pasaron junto á los sesos.

—No decia Vd. que eran seguras, bárbaro?

—Señorito, son las primeras que les han faltado.

Diógenes.—Próximo á morir este filósofo, decía á un amigo suyo: «Mira, en cuanto dé el último suspiro, coges mi cuerpo, lo sacas al campo y lo dejas sobre la tierra en el sitio que mas te acomode.»

Este era todo su testamento.

—¿No ves, le replicó el amigo, que si hago eso,

en cuanto vuelva la espalda acudirán los lobos y te comerán?

Tú tendrás la precaucion, advirtió Diógenes, de ponerme cerca un palo para que yo los espante.

—Pero si estás muerto, ¿cómo has de poder espantarlos?

—Pues si estoy muerto, ¿qué importa que me coman los lobos?

El amigo no tuvo nada que contestar á esta última voluntad del filósofo pero cualquiera podia haberle dicho:

Pues si estás muerto, ¿qué te importa que te entierren?

Definicion.—Preguntaron dos chistosos á un médico:

—Señor doctor, sáquenos Vd. de una duda. ¿La medicina es arte ú oficio?

Conociendo la burla, respondió con su acostumbrada agudeza:

—Señores, yo no diré si es arte ú oficio; pero sé que á lo menos es artificio.

Asistia por primera vez un campesino al teatro, donde se daba una comedia de las que ahora llaman de costumbres. Al terminar la primera escena se salió fastidiado.

—¿Por qué te vas tan pronto? le preguntó un amigo que encontró á la puerta.

—Porque esos señores, respondió, están hablando de negocios de familia, y ya sabes que no me gusta meterme en vidas ajenas.

Hé aquí una prueba de que hay diferentes medios de ser tocayos:

—Diga osté señor curro, ¿quiere osté que vayamos juntos á los toros? Dicen que son de lo güeno que ha salio de mi tierra, tocayo.

—Iremos, en buen hora, Sr. D. Casimiro; pero ¿por qué me llama V. tocayo? preguntó el otro levantándose las gafas para mirar á su interlocutor.

—Porque como yo me llamo Casi—miro y osté casi no vé, discurro yo que semos casi tocayos.

BOLETIN RELIGIOSO.

Dia 20.—San Leon Obispo y San Nemesio.

21.—San Félix Obispo y San Maximiliano.

22.—La Cátedra de San Pedro en Antioquia.

23.—Santa Marta y Santa Margarita. Vigilia.

24.—San Matias Apóstol.

Por todo lo no firmado,
MANUEL SOTO FREIRE.

EDITOR RESPONSABLE, JUAN MARIA BRAVOS.

LUGO: IMPRENTA DE SOTO FREIRE.—1860.

FOLLETIN.

PERSEVERANCIA.

Habreis oido decir que mi padre era un buen hombre, bastante acomodado; pero que no tenia prevision alguna. Se comió su hacienda, y tuvo la rara felicidad de comerla dos veces; pues cuando se vió obligado á venderla, se la compró uno de sus parientes, dejándosela despues en su testamento. Parece que debería haberse aprovechado de la leccion; pero nada de eso: volvió á gastar como antes, y arregló las cosas de modo, que tuvo exactamente para llegar hasta el fin de sus dias. Murió á los cuarenta y cinco años, dejándonos en la miseria. Hacia algun tiempo que se habia dado al vino, y siempre he creido, que su carácter impaciente era quien le habia hecho caer en este vicio. La menor cosa le irritaba y ponía furioso, y para sosegar se recurría á le embriaguez.

Un hermano de mi madre que era patron de un navio mercante, se encargó de mí. Lo servi muchos años, y en este aprendizaje pasé por las duras pruebas de la vida del marinero. Acababa de hacerme su contra-maestre en un viaje al mediterráneo, cuando nuestro buque naufragó en las costas de Marruecos. Nuestro navio tocó en una roca que estaba á alguna distancia de la orilla. Durante una noche tempestuosa que pasamos en esta situacion, las olas nos cubrian continuamente, y aguardabamos de un instante á otro la muerte. Mi tio y otras muchas personas de la tripulacion, cedieron á la fatiga y trabajos, de modo que al otro dia de mañana; solo cuatro estabamos con vida. Mis compañeros estaban tan desanimados, que aguardaban

la muerte, sin intentar nada por librarse de ella; pero yo crei que la vida valia aun la pena de hacer algunas tentativas para conservarla. Animé á mis compañeros, y fabricamos una especie de balsa, con la cual despues de infinitos trabajos, llegamos á la orilla. Nos cogieron los bárbaros que habitan aquella costa, y nos llevaron como esclavos al Emperador. Nos emplearon en construccion de algunos edificios públicos, y nos obligaron á palos á hacer un trabajo muy penoso, dándonos al mismo tiempo por todo alimento, solo legumbres y agua. Algunas veces he oido decir que la esclavitud no es nada; y que eran puramente imaginarios los males de la vida del esclavo; pero nunca hablarán asi los que los hayan experimentado. Tasaron nuestro rescate; pero á un precio tan subido, que unos infelices como nosotros, privados de amigos y recursos, jamas podiamos esperar el pagarlo. La idea de una perpétua esclavitud, y el riguroso trato que se nos daba, fueron causa de que mis compañeros se llegasen á desesperar, en términos de que poco á poco se fueron muriendo los tres.

Sin embargo, yo no perdí la esperanza de mejorar de suerte, y aun tal vez lograr mi libertad. Tenia al dia doce horas de trabajo, y un dia de descanso á la semana. Mis ratos desocupados los emplee en aprender á hacer esteras y cestas, en lo que no tardé mucho en ser muy hábil. Vendia aquellas obras, y el poco dinero que me daban por ellas, lo empleaba en comprarme mejores alimentos, y procurarme algunas comodidades. Destinóseme luego á los jardines del Emperador. Di en mi trabajo pruebas de tanta aplicacion, y deseos tan grandes de adelantar, que el mayordomo me favoreció en estremo. Tenia este una yerta muy grande que le era propia, y logró poner en mi lugar á otro, para hacerme trabajar por su cuenta. Bien pronto le

fui tan útil, que me señaló un salario, y me trató, no como á esclavo, sino como criado. Aprendi la lengua, y mi suerte hubiera sido desde entonces tolerable, si me hubiera podido acomodar á la religion y costumbres de Marruecos, y olvidar mi pátria. Iba aborriendo cuarto á cuarto, para poder algun dia comprar mi libertad; pero segun el precio que se habia puesto á mi rescate, se hubieran necesitado muchos años para lograrla. La suerte vino á abreviar este tiempo. Unos ladrones habian dispuesto asesinar á mi amo, y saquear su casa. Yo dormia en un cuartejo donde se guardaban las herramientas del jardin. Oí ruido y me levanté. Vi á cuatro hombres, que habian roto una empalizada y se acercaban á la casa. Observé sus pasos, y vi que luego hicieron en la pared un agujero bastante grande para poder pasar por el. Entraron dos de ellos, y ya les seguia el tercero, cuando tirándome á ellos de pronto con un azodon en la mano, rompí la cabeza al que estaba mas cerca de mí, y al otro le di tal golpe en las costillas que le imposibilité para la defensa. En esto comencé á dar grandes gritos para despertar á la gente de casa. Levantáronse mi amo y su hijo y me abrieron la puerta. Despues de un combate muy reñido en que me dieron una puñalada, logramos prender á los dos ladrones. Conociendo mi amo, que le habia salvado la vida, me asistió con el mayor cariño, y luego que estuve curado, me recompensó concediéndome la libertad. Mucho hubiera el querido mi permanencia en su compañía, pero tenia yo tantos deseos de volver á mi pátria, que dirigiéndome al puerto mas cercano, me embarqué para Gibraltar, y desde allí pasé á Inglaterra en el primer buque que hallé dispuesto. Apenas estabamos á la vista de las Dunas, cuando la chalupa de un navio de guerra, vino á nuestro bordo, y prendió para el servicio de la marina á cuantos eran marines-

ANUNCIOS.

LA ACTIVIDAD.

Agencia general de negocios y Casa de Comision entre España, Ultramar y el Estrangero.

Cuenta con 12,000 socios corresponsales y por 6 rs. al mes tiene derecho el suscriptor á encomendarle todos los asuntos que quiera, bien sea de órden oficial ó particular. Compra créditos del Estado y admite poderes. Contesta á correo visto y los suscritores se entienden directamente con La Actividad para sus asuntos.

El socio corresponsal de esta provincia D. Manuel Perez Lozano. Vive en el Parador de Santo Domingo, núm. 54, quien dará todas las noticias y esplicaciones que se deseen adquirir.

CAPITALES,
DOTES,
REDENCIONES DEL
SERVICIO MILITAR,
RENTAS Á VOLUNTAD.

PENINSULAR.

VIUDEDADES,
JUBILACIONES,
ASISTENCIAS PARA
ESTUDIOS,
RENTAS VITALICIAS.

COMPANIA GENERAL ESPAÑOLA DE SEGUROS MÚTUOS SOBRE LA VIDA,

AUTORIZADA POR REAL ÓRDEN DE 24 DE FEBRERO DE 1860.

*Una fanza administrativa responde de la buena
é íntegra gestion de la Empresa.*

Los fondos para formacion de capitales, se invierten á voluntad del imponente, en títulos de la Deuda pública ó en imposiciones sobre fincas construidas por la misma Compañia y adjudicadas á crédito representado por obligaciones hipotecarias al 6 por 100, pagaderas en 15 años, ó menos á voluntad.

Los valores creados ó adquiridos, se depositan en el Banco de España, y los fondos que se hallan en expectativa de inversion para creacion de obligaciones hipotecarias se consignan en la Caja general de Depósitos.

Los derechos de administracion, solo se cobran á medida que se hacen las imposiciones, y no anticipadamente sobre la suscripcion prometida.

CONSEJO DE VIGILANCIA.

Excmo. Sr. Duque de Villahermosa, Grande de España de primera clase y Vice-Presidente del Congreso de Diputados.—Sr. D. Jaime Girona, banquero y propietario.—Muy Ilustre Sr. D. Miguel Antonio Ochoteco, Magistrado jubilado de la Audiencia de Madrid y propietario.—Excmo. Señor D. Joaquin Aguirre, ex-Ministro de Gracia y Justicia, Diputado á Córtes y abogado.—Sr. Don Antonio Murga, propietario.—Sr. D. Aniceto Puig, Jefe de Administracion de primera clase, ex-Diputado á Córtes y propietario.—Excmo. Sr. D. Nazario Carriquiri, Diputado á Córtes, banquero y propietario.—Sr. D. Vicente Rodriguez, Diputado á Córtes y propietario.—Sr. D. José Reus y Garcia, ex-Diputado á Córtes, propietario y abogado.

Delegado del Gobierno, D. Joaquin Maldonado Macanaz.

Director general, Excmo. Sr. D. Pascual Madoz, ex-Ministro de Hacienda, Diputado á Córtes y propietario.

Las oficinas centrales se hallan establecidas en Madrid, calle de Alcalá, núm. 10, cto. 2.º, donde se dan prospectos. Representante en esta ciudad y partido, D. José Teijeiro, procurador, calle del Cuartel, núm. 4.

NUEVAS GANGAS.

EN LA LIBRERIA DE SOTO FREIRE.

POR 38 REALES, SE DAN:

Una caja de papel de aguas.
Cien sobres de id.
Veinte y cinco targetas de moda.
Una buena nabaja de cortaplumas.
Una barra de lacre.
Un tintero con tinta negra ó de color.
Doce plumas de acero.
Un porta-plumas,
Un lapicero.
Una pastilla de cola de boca.
Otra idem de borrar lo escrito.
Una baraja fina.
Una pastilla de jabon de olor.
Un par de elegantes gemelos.
Un hermoso y fuerte baston imperial de caña de bambú con estoque; ó si el comprador lo prefiere, una sombrilla ó un abanico, á escoger.

GANGAS ECONÓMICAS.

POR 19 REALES, SE DAN:

Una caja de papel de aguas.
Cien sobres de id.
Una barra de Lacre.
Seis plumas de acero.
Un Lapicero.
Un Porta-plumas.
Una Pastilla de cola de boca.
Otra id. de borrar lo escrito, y un librito de memoria.

rós. Despues de tan largo cautiverio, me pareció una cosa bien dura, el ser recibido así en una pátria á la que tanto había deseado volver. Pero no había remedio. Me resolví á cumplir con mi obligacion en mi nuevo estado, y dejé á la Providencia que cuidase de los sucesos. Servi durante todo el tiempo de la guerra, y tuve la dicha de sobrevivir á muchísimos hombres muy robustos, que no pudieron resistir á las enfermedades, y la pena de su dura suerte. Mis conocimientos en el servicio de la marina fueron causa de que se me diese una plaza de oficial subalterno, y luego que se hizo la paz, recibí una cantidad bastante considerable de dinero por mi paga y por la parte que me tocaba de las presas.

Me dirigí á Lóndres, y como había pasado por rigurosas pruebas de necesidad y miseria, procuré no malgastar las ganancias, que había adquirido como premio de mis servicios. Puse mi dinero á ganancias en casa de un mercader, y procuré algun modo de emplear útilmente mi tiempo.

Por desgracia mia, tenía yo en esta parte menos experiencia que un niño, ignorando cuan comun es en las grandes ciudades, el burlarse de la credulidad de algunos, engañándoles con grandes promesas. Habiendo visto en los periódicos anuncios de esta naturaleza, procuré informarme, pues se prometían grandes ganancias al que diese un capital para cierta empresa mercantil. Fue muy fácil á un hombre astuto y de mala fé el engañarme, haciendo que arriesgase mi corto caudal en el establecimiento de una fabrica. Y era enteramente ignorante en este género de industria pero como no temia al trabajo, me apliqué á él é hice cuanto me mandaron hacer. Cuando me pareció á mi que la fabrica prosperaba en extremo, habiendo pasado una mañana al despacho principal, supe que mis

compañeros habían huido, y algunas horas despues me prendieron por las deudas de la compañía. Como no tenía fiador, me llevaron á la carcel, donde hubiera muerto de hambre sin los arbitrios de mi habilidad para hacer esteras. En fin desesperanzados los acreedores me pusieron en libertad.

Me hallé en la calle sin un cuarto ni un amigo, pero como estaba sano y salvo, daba gracias á Dios. No me sentí inclinado á volver al mar y así preferí ejercer mi oficio de jardinero en un jardín cerca de Lóndres. Empecé mi trabajo con el mayor ahinco, procurando ser siempre el primero en entrar y el último en salir. Enseñé á mi amo diversas labores, que había aprendido en Marruecos, y él por su parte me enseñó toda la práctica de la jardinería inglesa. Poco á poco fui adquiriendo la fama de un hábil jardinero, y así se me dió una soldada mayor. Entonces comencé á gozar de algunas comodidades, buen alimento, buena casa, y todos los meses ahorraba algo.

Hice amistad con una muchacha que tenía buena opinion, y todas las cualidades de una muger hacendosa. La propuse el que nos casásemos, y convino en ello despues que hubimos tratado acerca del método de vida que seguiríamos. Arrendé una heredad en la que había una buena casita. Los ahorros de mi muger bastaron para amueblar nuestra casa y comprar una vaca. En los ratos que me quedaban libres de mi ocupacion de jardinero, cultivaba mi heredad, haciendola producir cuanto era posible, de modo que con todas estas ganancias, nos manteníamos muy bien.

No creo que nadie haya sido tan feliz como nosotros, cuando despues del trabajo diario, descansaba yo en mi cocina al lado de mi muger teniendo sobre mis rodillas á mi hijo, que aun era pequeño. Pasáronse de este modo dos ó tres años, al cabo de los cuales un

caballero, que se había portado con mucha generosidad con el jardinero por quien yo trabajaba, se informó de él para hallar un sugeto industrioso y honrado para tomarle por su arrendatario. Mi amo se acordó de mí. Me agradó la propuesta: fui á ver las tierras, y al cabo me decidí á tomar á ciento cincuenta millas de Lóndres, una granja que se me arrendó bñrata, y á la que pasé á establecerme con mi corto caudal.

Tenia mucho terreno á mi disposicion, pero mucho mas trabajo, pues era menester cercar la heredad, secar algunos pantanos, y sobre todo estercolar bastantes tierras. En fin todo aquel terreno estaba muy mal cuidado, y para reponerlo, hubiera sido necesario tener mas ganado, que el que yo podía comprar; y, así aunque con gran repugnancia, me vi obligado á tomar dinero prestado del dueño que me lo dió á muy cortos intereses. Empecé mi trabajo con valor, siendo siempre el primero y el último en él, con lo que logré mejorar mucho la hacienda. Al principio tuvimos una desgracia, pues el parage era enfermizo, y padecí unas tercianas, que me duraron mucho, y debilitaron mis fuerzas, atrasándose con esto las labores del campo. También mi muger fue acometida de una fiebre lenta, y mi hijo mayor, (pues ya tenía dos y cerca de tres) cayó con la misma enfermedad que su madre. La pobre criatura murió, y fué milagro que mi muger pudiese resistir la pena junta con la enfermedad. Aun tuvimos otra desgracia, y fué que entró la morriña á mi ganado, muriéndose la mayor parte. Resistí cuanto pude todas estas desgracias, y con la ayuda de mi buen amo logré reparar en parte las pérdidas. Nos fuimos acostumbrando á aquel parage y luego que hubimos recobrado la salud, renacieron todas nuestras esperanzas.

(Se continuará).